La calle

para el miércoles 17 de ~~junio~~^{septiembre} de 2010

Diario de un espectador

Desgraciado Larry

por miguel ángel granados chapa

Tras de pedir una disculpan por nuestra ausencia de ayer (motivada por una causa de fuerza mayor), continuamos hablando de *Un hombre serio*, de los hermanos Coen que está en cartelera, donde quizá no permanezca mucho tiempo. La razón es que está dirigida dirigida al público judío, comunidad a que pertenecen los personajes de la cinta. A los *goyim*, como se llama en ydish a los gentiles, a las personas que no judías, les resultará difícil, salvo que tengan alguna mínima información sobre la cultura y las tradiciones hebreas, comprender el sentido último de los infortunios de Larry, el desgraciado protagonista de la película. Un sector de espectadores judíos, por su parte, los más apegados a las costumbres de su comunidad tal vez se incomoden con algunos pasajes de la cinta: el hecho de que se presente a un niño comprando en una escuela judía un cigarrillo de marihuana que paga con dinero robado a su hermana que a su vez lo robó a su padre. Y, sobre todo, la crítica y aun ridiculización a tres rabinos, uno muy joven, otro de mediana edad y el último ya en la edad provecta.

Larry acude a ellos porque de pronto su esposa, con la que supone vivir una relación serena, le asesta una terrible sorpresa: se ha enamorado de otro hombre y quiere divorciarse. A Larry lo sorprende más todavía la noticia de que su inesperado rival es un miembro de la comunidad judía que ha enviudado tres años atrás y cuya fama de prudente resulta, según Larry, de que en realidad es un tonto aburrido. ¡Y es con él con quien su mujer quiere casarse!

Para colmo, y dado que se trata de personas muy decentes, no conciben siquiera la idea de vivir juntos, en casa del nuevo amado donde ya no hay esposa, en el lapso en que consiguen el divorcio. Pero tampoco les parece decente que la pareja a punto de romperse continúe bajo el mismo techo. Por lo tanto, es larry quien debe irse, según

deciden su mujer y su futuro sustituto. Hasta escogen el lugar donde ha de vivir, un motel a las afueras del pueblo., Y de paso se deshacen de Arthur, el indeseable y enfermo hermano de Larry, quien lo acompañará a su exilio. Por si no bastara a Larry su avería conyugal, tiene que pagar la defensa penal de su hermano, acusado por pederastia, vicio que padece además de su ludopatía, que es la afición incontrolable al juego. Tan pesada es la carga fraterna que Larry tiene que sobrellevar, que ayuda a su hermano a huir a Canadá, y lo provee con dólares con que lo sobornó un alumno coreano, dinero que él rehusaba aceptar hasta que le fue necesario ayudar a su hermano. “Sólo” se quedará con una deuda de tres mil dólares que le cobra el abogado que tramitaba el divorcio, un divorcio que no se realizó.

No es que su mujer o su nuevo amado se arrepintieran. Es que él siguió el camino de su primera mujer: murió en un choque automovilístico y ella tuvo que permanecer casada con un hombre a quien no quería. Larry, por su parte, ha seguido soportando los abusos de sus hijos, especialmente el de su junior, que compró sin avisarle una colección de discos cuyo vendedor lo hostiga en pos de la cobranza. Por esos y otros lances, Larry acude a su rabino, a quien no ve la primera vez sino en un segundo intento, luego de que consultó con su suplente, muy joven. No sacó en limpio nada de sus conversaciones, porque los clérigos no tenían sino palabrería que ofrecerle. .